

¿ES CREÍBLE LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN?

Hugo McCord

Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe [...] (1^{era} Timoteo 6.20–21).

El Dios Todopoderoso sabía que las teorías destructoras de la fe brotarían para tentar a los cristianos. También sabía que algunas de estas teorías, para parecer más verosímiles, desfilarían disfrazadas con trajes «científicos» y hablarían «palabras infladas y vanas» (2^a Pedro 2.18). Por esta razón, el Padre les dijo a Sus hijos en el Libro que permanece para siempre que estuvieran alerta a «los argumentos de la falsamente llamada ciencia».

Los cristianos no están en contra de la verdadera ciencia. Dios es el Autor de la verdadera ciencia, pues la ciencia es conocimiento. Es en Dios y en Su Cristo «en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del *conocimiento*» (Colosenses 2.3; énfasis nuestro). El conocimiento de Dios en la naturaleza siempre coincidirá con el conocimiento de Dios en la revelación (la Biblia); jamás podrá haber conflicto. Las conjeturas del hombre acerca de la naturaleza pueden entrar en conflicto con la revelación de Dios, pero los cristianos fieles deberán siempre separar aquellas de la verdadera ciencia. Lo que un hombre sabe puede ser diferente de lo que cree que sabe, y los discípulos de Jesús no son prontos para desechar la Biblia a causa de las opiniones de los hombres.

A los cristianos se les acusa muchas veces de estar predispuestos y de ser faltos de honradez para con la ciencia. Esta es una acusación falsa, pero aun si fuera cierta, los evolucionistas estarían sujetos a la misma acusación. Uno de ellos, al no encontrar suficientes verdades de la naturaleza para satisfacer aun un hombre parcializado, se sabe que falsificó información para «probar» la evolución. Ernst Haeckel «no sólo falsificó las ilustraciones de embriones, sino que también les

asignó nombres diferentes de los que originalmente tenían, provocando así que el profesor Anton His declarara públicamente que Haeckel estaba mintiendo. “Puedo hacer estas acusaciones”, dijo [el profesor Arnold Brass], “basado en conocimiento correcto, directamente adquirido, pues yo mismo hice las verdaderas ilustraciones para Haeckel”». ¹ Sorprendido en la mentira, el supuesto científico reconoció: «Comienzo de inmediato con la contrita confesión de que un pequeño número de mis diagramas son en realidad falsificaciones [...]». ² Los que creen en la Biblia ciertamente no han sido culpables de simulaciones para probar su punto; la verdad no tiene necesidad de tal sustento y no la va a tener.

La doctrina de la evolución, no obstante, no sufre trastorno alguno porque tal engaño se use para reforzarla. ¿Qué razones tendrán sus adoradores para creer en la teoría de la evolución? Los cristianos no están jactándose cuando dicen que no les temen a las pruebas más sólidas que los evolucionistas puedan presentar, pues la verdad es la verdad. Si la evolución fuera verdadera (algo que no lo es), no les haría ningún bien a los cristianos oponerse a ella.

LAS PRUEBAS MÁS SÓLIDAS

1) *Semejanzas*. El argumento más común a favor de la evolución es: «¿No ve usted cuán parecido es el simio al hombre?». Si esto probara que el hombre evolucionó de un simio, también probaría que el automóvil Cadillac evolucionó del Ford, pues las semejanzas son sorprendentes. Del hecho de que el hombre y los animales tengan algún parecido, uno podría decir con mayor lógica que «esto demuestra que el mismo gran Dios es Hacedor de todos».

2) *Recapitulación*. Algunos todavía se aferran a la idea de que el embrión humano «recapitula» millones de años de historia de la evolución en el

período de gestación de nueve meses —que después de ser pez se transforma en reptil, después en ave y por último en mamífero. Tal idea es pura conjetura disparatada y se demuestra que es ridícula porque a) se reconoce que la ley de «recapitulación» no se aplica a las plantas, las cuales supuestamente tienen los mismos antepasados, y b) el cráneo de un embrión de simio se parece al de un hombre más que al de un simio, lo cual significaría (según la «recapitulación») que el simio se convierte en hombre y luego se convierte otra vez en simio.

3) *Exámenes de sangre.* El disparate de los exámenes de sangre se demuestra en el hecho de que, de treinta y cuatro humanos examinados, siete demostraron que no pasaban de ser «marcadamente» humanos, y tres probaron serlo sólo «medianamente». ³ Además, los resultados de los exámenes demostraron ocho simios que completamente tenían sangre humana. Por lo tanto, si los exámenes fueran fiables, ¡los simios serían más humanos que algunos de los mismos humanos! ¡Exámenes de sangre parecidos indicaron que el pariente más cercano del cerdo es la ballena, mientras que los mismos exámenes sugirieron que el pariente más cercano de la ballena es el murciélago!

4) *Producciones de los criadores.* Aunque los criadores han podido desarrollar excelentes caballos de trabajo y de carrera, así como ganado de carne y de leche, ellos no han podido producir nada que no sean caballos o ganado —no han producido especies nuevas. No importa cuántas veces reproduzcan los caballos, no obtendrán más que caballos. Han tratado por todos los medios durante casi dos siglos, que es lo más concluyente contra la evolución. En vista de que la crianza artificial no puede producir especies nuevas, ¿cómo podría hacerlo la evolución que no piensa ni tiene quién la guíe? Mientras uno considera los caballos, la terca mula se planta justamente en el camino de los evolucionistas. El cruce de dos especies parecidas, el caballo y el burro, produce un híbrido, la mula. No obstante, la mula no se puede reproducir; no se convierte en una nueva especie. Toda la naturaleza es tan terca como la mula; rehúsa cambiar con las nuevas conjeturas de otra generación de científicos.

5) *Órganos vestigiales.* El apéndice del hombre, su glándula pineal y la tiroides han sido considerados por los evolucionistas como no más que restos secos de antiguos órganos del cuerpo en proceso de evolución. Debido a que ignoraban que tales órganos tuvieran algún propósito útil, y estaban ansiosos por probar la evolución, hicieron sus conjeturas verosímiles. Ahora la ciencia verda-

dera está descubriendo, uno por uno, los propósitos dados por Dios, de tales órganos. La secreción de la tiroides, compuesta principalmente de yodo, se ha hallado que es absolutamente esencial para la salud. La glándula pineal, en lugar de ser los restos de un tercer ojo, la ciencia sabe ahora que regula el crecimiento del cuerpo. ⁴ Aun del apéndice ha dicho el Dr. Howard A. Kelly, de la John Hopkins University, que es un órgano útil: «Aumenta la capacidad de la superficie de la mucosa intestinal para la secreción y la absorción». ⁵

6) *Restos de fósiles.* De los restos óseos de animales, y de sus marcas en las rocas, muchos han tratado de probar la evolución. No obstante, todos esos restos corresponden a formas altamente desarrolladas —no son eslabones que conecten especies, no hay medios gatos ni medios perros, ningún medio animal. Los fósiles constituyen un testimonio de que la reproducción fue siempre lo que es ahora: cada criatura según su género.

7) *El caballo de cinco dedos.* Debido a que se han hallado algunos huesos que recuerdan a un caballo del tamaño de una oveja, teniendo cinco dedos, muchos han concluido que constituyen un ejemplo de la evolución del caballo grande moderno. ¿Cómo saben ellos que el caballo evolucionó a partir de un animal pequeño? ¿Cómo saben que el caballo grande no vivió justo al lado del animal pequeño?

8) *Ausencia de eslabones.* Cada cierto tiempo, los devotos de la evolución atea le dicen al mundo que han encontrado el eslabón entre el simio y el hombre. La famosa raza Neanderthal de hombres, a medio camino entre el simio y el hombre, que vivió hace milenios, tiene como prueba de su historia un cráneo encontrado en Alemania. Evolucionistas parcializados rehúsan decir que hoy día existen seres humanos cuyo cráneo se parece al que se encontró. Al famoso hombre de Java se le dio el nombre de *Pithecanthropus erectus* («hombre-simio erecto») con el fin de atraerle amplio reconocimiento; todo lo que tenían de él era parte de un cráneo, dos dientes y un hueso de la cadera. Los científicos saben ahora que la cadera y uno de los dientes pertenecen a un humano, mientras que el cráneo y el otro diente (hallado a casi dieciséis metros de distancia) pertenecen a un simio. Al mezclar los huesos de tal manera, como al poner un cráneo humano sobre el esqueleto de un pollo, uno bien podría «probar» que los pollos solían ser parcialmente humanos. Tal es el caso con algunos huesos de chimpancé y de humanos que se encontraron en Inglaterra; cuando se juntaron, estos huesos formaron la estructura esquelética que los evolucionistas llaman *eoanthropus*.

LO ABSURDO

Cuando un cristiano afirma que Cristo se levantó de entre los muertos, la mayoría de los evolucionistas ríen y dicen: «¡Absurdo! Eso es contrario a la naturaleza». No obstante, para ellos no es absurdo creer que las escamas del lagarto se pueden convertir en plumas. Tampoco es muy difícil para ellos creer que la sangre fría de una rana se puede convertir en la sangre caliente de un pollo. ¡Con la misma facilidad dicen que la pata derecha de una tortuga se convirtió en el ala de un ave roja!

La imposibilidad de algunos supuestos cambios debe ser manifiesta a todos. Los peces, por ejemplo, al convertirse en animales terrestres, supuestamente cambiaron la clase de huevos que pondrían. En el mar, el huevo tenía suficiente sólido pero ningún líquido, siendo este último proporcionado por el mar. En la tierra, el huevo tuvo que ser encerrado en una cáscara. Esta cáscara tuvo que contener ácido para liberar agua del albumen, agua que se encargara de los desperdicios del cuerpo del embrión, y un depósito separado para contener ese desperdicio. Además, el embrión tuvo que desarrollar un pico para romper la cáscara. Todo esto tuvo que suceder virtualmente de un día a otro, porque, de lo contrario, ¡la especie no podía haber vivido!⁶ ¿Suena esto como un proceso gradual de evolución durante un millón de años?

¿Cómo habría hecho el recién nacido de una ballena para obtener su leche mientras la madre, durante miles de años de evolución, desarrollara una bolsa alrededor de su pezón «que se ajustara herméticamente sobre el hocico del pequeño de modo que impidiera que el agua salada fuera bebida junto con la leche»?⁷ ¿Cuánto tiempo podría haber transcurrido entre las horas de pecho de la pequeña ballena?

Si los mamíferos evolucionaron de los reptiles, tanto la madre como los hijos hubieran tenido que desarrollar juntos, en una generación, el método mamífero de alimentar a los pequeños. La madre hubiera tenido que desarrollar pezones, y los pequeños hubieran tenido que desarrollar labios suaves y carnosos.

Si los ejemplos mencionados anteriormente no son suficientes para mostrar lo absurdo de la conjetura de la evolución, considere lo siguiente. La evolución dice que Jesús, el único hombre perfecto, en quien no había la más mínima traza de egoísmo, la más grande bendición del hombre, ¡compartió el linaje de un simio!

VERDADES QUE LA CONTRADICEN

Los hombres han descubierto cerca de 900.000 especies de animales, cerca de tres millones de razas,

y cada una de ellas se está reproduciendo «según su género». ¡Cuán grande nube de testigos!⁸ Todos están haciendo lo que Moisés dijo que el Todopoderoso decretó: «*Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así*» (Génesis 1.24; énfasis nuestro). La naturaleza contradice la evolución; mientras que, todos los días, en millones de formas, desde los microbios hasta las ballenas, ella confirma que Moisés dijo la verdad.

Otra gran verdad en contra de la evolución es el hombre mismo. No es justo clasificar al hombre como simplemente uno más de los animales. Sólo en un nivel físico, en su ser más bajo, tiene hombre alguno parecido con el simio. El hombre es un ser trino —con cuerpo, mente y alma. Su alma es una realidad tanto como su cuerpo, y las realidades tienen la costumbre de ser tercas. En un nivel mental, el hombre ni siquiera se parece a los animales. Cuando un mono empieza a construir un edificio como el Empire State o un trasatlántico como el *Queen Mary*, entonces será el momento de comparar su mente con la del hombre.

Los animales no progresan; han estado viviendo en los mismos árboles, haciendo las mismas cosas, durante toda la historia. El hombre es el único ser sobre la tierra que avanza. El hombre tiene el poder del habla, y «el profesor Max Müller nos dice en su libro sobre lenguajes que esta única cosa es el “Rubicón que ningún animal puede pasar”». ⁹ No ha habido un gorila que se haya arrestado y juzgado por homicidio —sabemos que no es responsable, porque no tiene lo que el hombre tiene: conciencia, principios morales, conocimiento del bien y del mal. Estas son cosas que el hombre tiene. Es un hecho que las tiene, tanto como lo es el hecho de que tiene dos pies —y es un hecho cierto que no recibió estas cualidades de un gorila ni de ningún otro animal, pues estos no tienen tales cualidades. *Al hombre no se le debe clasificar junto con los animales.* Como los cielos son más altos que la tierra, así está el hombre por encima de los animales. Ningún animal se postra delante de un poder superior para rendirle humilde culto a este; no sabe qué es culto. El hombre lo hace; todos los hombres lo hacen. Todo hombre rinde culto a algo, pero ningún animal rinde culto a nada. Esta es una verdad, es algo innegable; y es igualmente cierto que el hombre no recibió su facultad para rendir culto de algún padre mono que no tuvo ninguna. Es cierto, el hombre se compone de carbono, sodio, hidrógeno y otros elementos químicos, pero este es sólo lo más inferior de su ser, la carne. Hay más en el hombre; y eso que hay de «más» nunca tuvo mejor explicación que la

que se da en Génesis 2.7: *Dios «sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente».* (Énfasis nuestro.)

SUS CONSECUENCIAS

La evolución despoja de todo propósito la vida. Si el hombre no tiene alma, entonces no habrá resurrección y no hay cielo. Sin cielo, no importará cuánto se sacrifique usted, ni cuánto se esfuerce por ayudar a los demás, no tendrá más recompensa que la de un cerdo. Sin infierno, no importará cuán inicuo un hombre pueda llegar a ser —haciendo incluso las cosas que un animal no hace— no habrá castigo venidero. Sin las promesas de Dios, la vida sería vanidad. De entre todas las criaturas, los hombres serían los más desdichados si la esperanza no pudiera ver una estrella y el amor que escucha no pudiera oír el susurro de un ala.¹⁰ Si la teoría de la evolución fuera cierta, entonces la vida no tendría sentido, y el dios evolución que nos hizo no haría otra cosa más que burlarse de nosotros y que atormentarnos: nos da una probada de lo que significa vivir, hace que deseemos vivir para siempre, para después arrojarnos de golpe al destino de una vaca. Este es el mensaje luminoso e inspirador de esperanza de la evolución.

La evolución hace de Jesús un falso y mentiroso. ¿Es esto poner el asunto en términos muy fuertes? No, porque apenas las personas vean la gran brecha que separa el cristianismo de la evolución, el dominio que esta ejerce se diluirá. Jesús creyó en Génesis y citó de este (vea Génesis 2.25; Mateo 19.5; Marcos 10.7). Los evolucionistas no creen que Génesis dice la verdad. Por esta razón el rechazar Génesis equivale a rechazar a Jesús. Es imposible ser un seguidor de Jesús y rechazar a Moisés al mismo tiempo, pues Jesús dijo: «Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?» (Juan 5.46–47; énfasis nuestro).

Si el hombre es sólo un animal superior, entonces la muerte de Jesús no sólo fue una pena —fue una locura, pues un simple animal no necesita redención. En este caso, la vida de Jesús que fue esmeradamente planeada, Su viaje a Jerusalén para sufrir y morir por los pecados de todos los hombres, no valieron la pena. Si las enseñanzas de la evolución fueran ciertas, entonces los hombres no tendrían pecado y no habría infierno del cual salvarlos de todos modos. Las consecuencias de la evolución son tan serias y trascendentales que nadie puede afirmar que adora por medio de Jesús, y que a la vez adora por medio de la evolución.

PASARÁ

En algunos años este capricho, falsamente llamado «ciencia», pasará con otras conjeturas disparatadas. Las teorías y especulaciones científicas vienen y van. Un libro de texto usado hoy día es objeto de risa mañana. Todas las conjeturas contrarias al Libro de Dios son como la flor de la hierba: «La hierba se seca, y la flor se cae; mas *la palabra del Señor permanece para siempre*» (1^{era} Pedro 1.24b, 25a; énfasis nuestro).

¹ Alfred W. McCann, *God—or Gorilla (Dios —o Gorila)*, (New York: Devin-Adair Co., 1925), 154–55.

² Citado en Douglas Dewar, *Difficulties of the Evolution Theory (Dificultades de la teoría de la evolución)* (London: Edward Arnold & Co., 1931), 39.

³ *Ibíd.*, 31.

⁴ *Oliphant-Smith Debate (Debate Oliphant-Smith)* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1952), 128.

⁵ *Ibíd.*, 132.

⁶ Dewar, 68–69.

⁷ *Ibíd.*, 86.

⁸ Adaptado de W. W. Otey, *Creation or Evolution (Creación o evolución)* (Austin: Firm Foundation Publishing Co., 1930), 110.

⁹ E. M. Roberts, *The Mystery of Life (El misterio de la vida)* (St. Louis: Publicity Service Co., 1933), 511.

¹⁰ Adaptado.

«EL DIOS DE VERDAD»

La fiabilidad de Dios se muestra en la descripción que hace Isaías de Él como 'Elohe 'Amen, «el Dios de Verdad», en Isaías 65.16: «El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que se jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará [...]». Nuestro Dios es el Dios del Amén —de la verdad, de la fidelidad. La palabra 'amen sugiere lo que es fiable. Es la palabra de la cual proviene la palabra «verdad». La verdad está sustentada y es invariable, al igual que las leyes de la naturaleza. Sólo un Ser se atrevería a decir: «Yo soy la verdad», concretamente: 'Elohe 'Amen, el Dios de Verdad, el Dios de fiabilidad. No hay nada en el universo tan seguro y tan fiable como Aquel que no cambia (Malaquías 3.6). Solo con Él no hay mudanza, ni sombra de variación (Santiago 1.17). Aunque nosotros demostramos ser poco fiables, Dios es fiel (2^a Timoteo 2.13). Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos (Hebreos 13.8).

Jehová «no desfallece, ni se fatiga con cansancio» (Isaías 40.28). Cuando los más fiables seres queridos terrenales de uno tienen que rendirse, el Dios de fiabilidad todavía está allí. No puede ser descuidado en el cumplimiento de sus grandes y preciosas promesas. «Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios» (2^a Corintios 1.20).

El nombre que afirmó Jesús cuando habló a la iglesia que estaba en Laodicea, diciendo: «El Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios [...]» (Apocalipsis 3.14), no es consuelo para cristianos tibios (Apocalipsis 3.16), pero es tranquilizante y alentador para hijos celosos de Dios.